

ORLANDO M. ALFANO

por María Lucila Satuf



Me siento muy honrada de poder escribir estos párrafos para introducir la reseña del Dr. Orlando Alfano, destacado investigador y profesor universitario, referente en el campo de la Ingeniería de Fotorreactores y formador de numerosos profesionales y científicos. A poco más de cuatro décadas de haber obtenido el título de Primer Doctor en Ingeniería Química de una universidad argentina, el Dr. Alfano (o Cacho, como lo conocemos sus allegados) continúa trabajando con el mismo compromiso que en sus inicios.

Conocí a Cacho un día de febrero del año 2002, cuando ingresé al INTEC con una beca para realizar el doctorado en Tecnología Química de la UNL bajo su dirección. Recuerdo su oficina estrecha, en el 5to piso del Edificio Houssay, en la ciudad de Santa Fe. Su escritorio estaba repleto de carpetas y montañas de papeles, y había varios archiveros y armarios también colmados de libros y revistas. En esa primera charla me dio la bienvenida al desafiante mundo de la investigación científica en Argentina, con la voz amable y pausada que lo caracteriza, y así comenzamos a andar...

Dedicado, ordenado, responsable, el primero en llegar al Instituto y el último en irse. Su oficina siempre estuvo abierta para sus becarios,

estudiantes y colegas, dispuesto a brindar consejos y solucionar problemas, mate en mano, sin perder nunca la calma. Jamás lo vi apurado, siempre parecía tener todo bajo control, a pesar de tener que repartirse entre muchas obligaciones, como la dirección de becarios y personal de apoyo, el dictado de clases, la coordinación y participación en comités y comisiones varias.

En las reuniones con sus tesis, antes de concentrarse en los temas académicos, siempre se tomaba unos minutos para conocer el estado de ánimo de cada uno, demostrando un interés genuino por sus necesidades o problemas personales. Como becaria, jamás recibí una orden suya, siempre fueron consejos y sugerencias, desde la óptica de alguien que ha pasado por lo mismo y tiene algo (o mucho) que enseñar. Más adelante, me dio la libertad y el apoyo para explorar y comenzar mi

propio camino como investigadora. Cuando conversábamos sobre algún asunto científico, frecuentemente él recordaba haber leído un trabajo que nos ayudaría y, por supuesto, sabía exactamente en qué lugar de su oficina se encontraba: "Creo que ese *paper* está por acá", decía. Entonces, se paraba tranquilamente de su silla, corría la puerta del armario de la derecha, tomaba una carpeta celeste del tercer estante, entre cientos de carpetas iguales, y ¡allí estaba el documento buscado! Nunca se equivocaba.

Sus trabajos científicos han abarcado desde el diseño y modelado de fotorreactores hasta estudios cinéticos y cambios de escala de diversas tecnologías para el tratamiento de aguas residuales y la purificación del aire. Además de su excelencia y rigurosidad como investigador, Cacho ha sido un educador comprometido y dedicado. Fue docente en la Facultad de Ingeniería Química y de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas de la UNL, con una activa participación en la creación de la carrera de Ingeniería Ambiental y en el Doctorado en Ingeniería. Durante más de 40 años ha formado a numerosas generaciones de ingenieros, doctores y jóvenes investigadores, guiándolos en sus proyectos y aportando toda su experiencia.

A lo largo de su trayectoria, Cacho ha recibido varios premios y reconocimientos. Sin embargo, lo que realmente define su legado es el respeto que ha logrado en la comunidad científica internacional y el impacto positivo que ha tenido en las vidas de quienes tuvimos la posibilidad de aprender de él.